

ENCUENTRO DE TRABAJO CON WOMIN

Martes 9 de enero de 2024, en lafede.cat, con Marta Garrich

Este documento es una compilación de notas de las notas, debates y aportaciones que se hicieron durante el encuentro de trabajo con WoMin, donde participaron activistas, trabajadoras de CooperAcció y compañeras del eje de Empresa y Derechos Humanos de lafede.cat. No es el guion de la sesión ni todo aquello escrito es una transcripción del taller. En las siguientes líneas también encontraréis enlaces a materiales que pueden ser de interés para ampliar información y seguir reflexionando alrededor de experiencias y herramientas colectivas de lucha, denuncia y resistencia en el extractivismo desde perspectivas ecofeministas y de la reproducción social.

0. ¿Qué es WoMin African Alliance?

WoMin African Alliance es una alianza de movimientos sociales nacionales y regionales, organizaciones de mujeres y comunidades impactadas por el extractivismo, que trabaja para exponer los efectos perversos del mal-llamado desarrollo en la África y para impulsar alternativas post-extractivas ecofeministas desde un marco de justicia social, económica, de género y ambiental. Esta tarea lo emprenden a escala continental, teniendo su sede administrativa en Johannesburgo (Sudáfrica) y contando con el trabajo en red en dieciocho países de la África subsahariana.

Parten de una crítica directa al extractivismo entendido como una dinámica económica de acumulación basada en la sobreexplotación, extracción y exportación de recursos naturales –cada vez más escasos y no renovables– en zonas geográficas que, a menudo, se consideran periféricas o «improductivas», dando lugar a un modelo de desarrollo altamente desigual y destructivo. Una dinámica que se esconde detrás un discurso de fomento de la economía local y de redistribución de la riqueza, mientras a su paso se mercantilizan bosques, ríos, océanos, reservas minerales, tierras fértiles y fauna de los territorios donde se implanta generando beneficios por quienes no habita las tierras expoliadas. Esta mercantilización se condensa en actividades como la minería, el petróleo y el gas, pero también en otros como son la silvicultura, la energía (y proyectos de energías verdes y renovables como la solar y la hidráulica), la agricultura industrial y la sobreexplotación pesquera, entre otros.

A través de una práctica de trabajo en red, WoMin desarrolla proyectos concretos, campañas, investigaciones e intercambios de experiencias entre mujeres afectadas por el extractivismo y sus industrias asociadas, y abre las puertas ha articular espacios de denuncia colectiva sobre las consecuencias que dejan sobre los cuerpos, vidas, salud, fuentes de subsistencia y trabajo de las comunidades. Ejemplos de esto los encontramos en su tarea con Orcade en Burkina Faso, con Save Lamu en Kenia y con Kebetkache en Nigeria; pero también en su acción de colaboración en redes internacionales como, por ejemplo, [Friends of the Earth](#), [London Mining Network](#) o [ActionAid International](#).

Los impactos del extractivismo –en concreto, de la minería– son un elemento común al continente africano, y su alcance supera la dimensión productiva: genera grandes consecuencias sobre la reproducción social, desplazando bienes y servicios básicos para la supervivencia lejos de las comunidades y, a menudo, rompiendo el vínculo íntimo heredado con la tierra que habitan. Es por eso que, desde WoMin, promueve una agenda panafricana ecofeminista y radical que abre la puerta a conversar sobre la crisis ecológica, la justicia climática y formas de proteger el futuro del planeta y las personas quién lo habitan de empresas, gobiernos cómplices y las élites económicos que Norte y Sur global.

1. Líneas de trabajo de WoMin

Si la acción principal de WoMin se focaliza al apoyar la organización de las mujeres y construir un movimiento de carácter transfronterizo que cuestione el extractivismos y plantee alternativas arraigadas a las necesidades de las comunidades, esta se materializa en diferentes líneas de trabajo.

De los diferentes impactos de la crisis ecológica sobre las mujeres campesinas y de clase trabajadora y sobre sus comunidades, se impulsa un eje de trabajo ecologista para hacer frente a mega-proyectos energéticos –centrando la mirada concretamente los combustibles fósil y grandes presas hidroeléctricas–. Es desde aquí, desde el trabajo en la oposición a la extracción, que surge el eje sobre el consentimiento. Un

consentimiento que se articula al defender el derecho de las comunidades a decir no, incluso cuando el proyecto ya ha empezado, revisando los marcos legales del territorio, impulsando propuestas de cambio para garantizar este derecho, y acompañar procesos de organización e intercambio de experiencias. Y dentro de este decir no, emerge una tercera línea de trabajo al encontrar en este decir no también habitan los traumas colectivos, las violencias específicas sobre los cuerpos de las mujeres y los impactos de la repatriarcalización del suelo que ha comportado el extractivismo con su llegada y la mirada cómplice de los gobiernos regionales. Al situar todo aquello que se quiere decir no, emerge la pregunta a que decir sí, a pensar cuáles son las alternativas. Esta articulación del consentimiento en positivo nace el cuarto eje de trabajo de WoMin y de él, emerge el reto de recuperar genealogías de saberes ancestrales borradas, la acción de generar espacios de encuentro donde compartir experiencias, y el construir una caja de herramientas, una agenda propia, panafricana, ecofeminista y radical.

Por una mirada en más profundidad sobre cada uno de estos ejes, podéis acceder a su página web:

- * Mujeres construyendo poder: energía y justicia climática. Ejemplos del trabajo realizado por WoMin en este eje los encontramos en el espaldarazo de comunidades en resistencia como el acompañamiento a mujeres y comunidades que se oponen a la central de carbón Sendou en el Senegal, a la construcción de Grand Inga Dam en la República Democrática del Congo, a la extracción de carbón en Sudáfrica, o a la campaña Save Lamu en Kenia.
- * Consentimiento y el derecho a decir no – #RightToSayNo. A través de la colaboración con organizaciones y redes nacionales, WoMin trabaja para profundizar la resistencia a mega-proyectos extractivos desde el consentimiento, generando procesos de apoderamiento y espacios de intercambio de saberes comunitarios para ayudar a reapropiarse de su derecho a decir no a las vulneraciones de derechos de las personas y la natura.
- * Extractivismo, militarización y violencia contra las mujeres. El trabajo en este eje WoMin se ha centrado su mirada en los últimos años en Mozambique, Sierra Leona y Zimbawe, y desde 2020 se ha sumado en Madagascar, Nigeria y Sur África. A su vez, tejiendo red se apoya a entidades aliadas en el análisis de riesgos que se enfrentan las mujeres y comunidades al desafiar el poder de Estados y corporaciones extractivas.
- * Construir, reconocer y avanzar en el desarrollo de alternativas – #RightToSayYes. Este último eje de WoMin travesía el conjunto de su acción de acompañamiento y espaldarazo, y es guiado por las mujeres y las comunidades sobre el terreno: son quienes dan forma al pensamiento y estrategia política de la construcción de alternativas desde coordenadas ecofeministas, post-extractivas y transformadoras.

En la base de las líneas de trabajo de WoMin se sitúa una idea clara: ninguna transición ecológica puede realizarse sin parar la dinámica extractiva, ninguna transición ecológica tiene que suponer un aumento de la violencia sobre las mujeres y las comunidades que sostienen el planeta.

2. Herramientas ecofeministas contra el extractivismo

En la conversación con la Marta Garrich –investigadora, fotógrafa e intérprete colaboradora de WoMin–, se compartieron reflexiones, experiencias y aprendizajes vinculados a herramientas feministas y ecofeminismos que pueden ser punta de lanza para nutrir las luchas contra el extractivismo y contra las vulneraciones de derechos por parte de empresas transnacionales a las zonas geográficas que se consideran periféricas.

Estas son las herramientas que abordamos:

- Investigación (eco)feminista de los impactos del extractivismo. El extractivismo es una dinámica económica que genera un cambio sobre las relaciones sociales y materiales de las personas que habitan los territorios donde se establece, provocando cambios en su metabolismo, profundizando la desigualdad y dando alas a procesos de militarización y securitización. Es fundamental investigar, documentar y recoger evidencias de los impactos que tienen sobre las mujeres, las comunidades y el territorio estos procesos, y hacerlo yendo más allá de las cifras más fáciles de ver, sino también aquello más invisible.

Esto implica que todo análisis de costes que se haga desde un marco de evaluación feminista tiene que ser capaz de recopilar impactos que traspasan la fotografía inicial de la desposesión de los medios de subsistencia de las comunidades afectadas. Ser capaces de poner luz a los efectos sobre la herencia y cosmovisión, de entender que hay un efectos continuados –sean derivados del desplazamiento, de la repatriarcalización del suelo, de los peligros de la militarización, o del estado de los determinantes sociales de la salud– y que son transgeneracionales.

A su vez, estos análisis e investigaciones tienen que ser útiles para las comunidades en lucha, y esto significa que tienen que dar a procesos que vayan más allá de un único lenguaje, más allá de una única forma de resistencia. Es decir, tienen que ser una herramienta más que nutra las comunidades en lucha y que ofrezca materiales traducibles en herramientas, saberes y experiencias compartidas. Por eso, es importante realizar estos procesos de investigación de la mano de las comunidades en resistencia y organizaciones de base, así generar respuestas que estén aterrizadas a las necesidades sobre el terreno y evitar caer en un extractivismo académica a través de la acción-participación y la educación popular.

- Seguir el dinero y visibilizar quién debe realmente a quién. En el proceso de analizar los costes del extractivismo y de los mega-proyectos sobre los territorios, acontece una herramienta para el cuestionamiento del modelo mal dicho de desarrollo que impone. Es desde esta rendija que se obra donde un camino para seguir el dinero, saber quién es quien financia la destrucción y desposesión del territorio, y conocer quién es quien especula con el desplazamiento, violencia y rotura de las comunidades. Este conocimiento nos permite conectar luchas y sacar a la luz las tendencias subterráneas del capital que operan en diferentes contextos como parte de un entramado acumulativo común¹.

Así, en el continente africano esto significa observar el papel que juega el Banco Africano de Desarrollo y ver como canaliza inversiones que dan lugar a proyectos extractivos y de acaparamiento de tierras; pero también conocer el rol de Fondo Monetario Internacional para avalar la construcción de mega-infraestructuras hidráulicas. También supone hacer visible que detrás de los intereses de ciertos proyectos que trincho el territorio africano no solo se sitúan organismos internacionales y regionales, o las grandes corporaciones transnacionales: también podemos encontrar otros estados del continente, como en el caso de Sur África con la construcción de nuevas presas en la República Democrática del Congo para poder nutrirse de la energía que se generara.

Todo este trabajo de seguir el dinero da forma a dos estrategias de lucha y resistencia, principalmente: (1) crear de campañas de presión y desprestigio para parar las inversiones y los proyectos; y (2) poner rostro a las responsables de la deuda histórica social, ecológico y de curas del extractivismo histórico y actual. Esta segunda línea se entrelaza la denuncia de estas inversiones con las campañas globales contra la impunidad de las transnacionales y por la abolición de la deuda ilegítima².

- Aterrizar el debate en las comunidades: ¿qué entendemos por reparación? Las diferentes herramientas de análisis, denuncia e incidencia que nutren las luchas contra el extractivismo tienen en su ADN la voluntad de constituir un punto de partida para la reparación del daño. Esta demanda no se trata de una exigibilidad puntual de una compensación económica, ni tampoco de creer que la expulsión del proyecto volverá el territorio en el estado que se encontraba antes de la llegada del mega-proyecto o el acaparamiento de tierras; sino que recoge una necesidad de reconocimiento, responsabilidad y reparación en términos del daño generado, de las consecuencias que ha provocado y de parar su agravación (salud, adaptación y mitigación).

Sin cambiar la dinámica extractiva, no hay reparación posible. Esta idea se encuentra en el sí del diálogo entre las comunidades afectadas, las mujeres supervivientes y las personas desplazadas cuando

¹ Esta idea la podéis encontrar más desarrollada en el libro: Martí Comas, J., y Mentxaka Tena, M. (2023). *Manual ecofeminista contra el poder corporativo*. Madrid: Libros en Acción. Disponible en catalán y castellano.

² Se entiende por deuda ilegítima aquella deuda que no se puede exigir su reembolso debido a que el préstamo o las condiciones de este infringen leyes –tanto nacionales como internacionales–, o porque los términos en que fue contraída eran extremadamente injustos, no razonables, inadmisibles o, de cierta manera, objetable. En este sentido, tampoco tendrían que pagarse aquellos donde las condiciones del préstamo, títulos o garantías hayan incluido políticas que hayan vulnerado leyes o derechos humanos, o que su objeto haya ido en contra de la población. Para mayor información: <http://www.cadtm.org/Definicion-de-deuda-ilegitima-ilegal-odiosa-e-insostenible>

popularmente se hablar de la idea de reparación. A su vez, en el proceso de luchar para lograr esta realidad, acontece clave reconocer la diversidad de formas que toma la reparación del daño en los territorios afectados y las necesidades que hay a su alrededor.

No hay una respuesta homogénea, ni una única aproximación a la reparación, la diversidad de las comunidades y de las zonas geográficas afectadas también se traduce en una diversidad de cosmovisiones para definir y aterrizar las propuestas de reparación. Es por eso que la escucha, el acompañamiento y el respeto son herramientas fundamentales para iniciar estos procesos igual que los intercambios de conocimiento entre los diferentes territorios, y las experiencias como los tribunales populares o las prácticas rituales, también se tienen que incluir en el pensar la reparación.

Por último, en la conversación también se abordó el papel del derecho y de las herramientas de denuncia existente para hacer frente a las vulneraciones de derechos por parte de empresas transnacionales³ y organismos financieros. A través de un reconocimiento de las limitaciones que tienen estas herramientas actualmente, se puso sobre la mesa su utilidad para acabar con la complicidad las administraciones, para hacer seguimiento a los impactos y crear unas bases por la exigencia de reparaciones, y para impulsar procesos de sensibilización a gran escala respecto a las consecuencias del extractivismo –principalmente en el Norte Global. sobre las «suyas» empresas y gobiernos⁴–.

3. Materiales para ampliar información

- Para ampliar la información sobre WoMin, su trabajo y conocer en mayor profundidad sus líneas de trabajo y acciones, podéis acceder en su página web: <https://womin.africa/> y seguirlas en redes sociales.
- Si queréis profundizar la mirada sobre las herramientas ecofeminista de investigación, también podéis acceder a través de la página web de CooperAcció a los materiales del ciclo «Herramientas feministas de investigación para la defensa de derechos» realizado el 2023: <https://www.cooperaccio.org/mesa-redonda-online-herramientas-feministas-de-investigacion-para-la-defensa-de-derechos/>
- Por último, durante la conversación se mencionaron informes, investigaciones y organizaciones que también trabajan para hacer frente en las vulneraciones de derechos por parte de empresas transnacionales y organismos financieros como [Stop Corporate Impunity](#), [GRAIN](#), [CADTM](#), [TNI](#), [Global Tapestry of Alternatives](#), [OEDC Watch](#), [ACCA](#), [Rural Women's Assembly](#), entre otras; y también algunas de las socias locales y regionales de [WoMin](#).

³ En este punto de la conversación se habló de la propuesta del Centro Catalán de Empresa y Derechos Humanos, la discusión que se está haciendo a día de hoy en el Parlamento de Cataluña en el marco de su ley reguladora. Podéis encontrar más información en: <https://alertadh.org/qui-som/>

⁴ Esta idea la recoge Lolita Chávez, feminista comunitaria y miembro del Consejo de Pueblos K'iche's miedo la Defensa de la Vida, Madre Naturaleza, Tierra y Territorio (CPK), al cortometraje "[Extractivisme, cossos i territoris](#)" (2023) cuando explica el impacto que genera el desconocimiento en el Norte Global sobre el papel que juegan sus empresas y gobiernos en la destrucción de territorios en los sures y periferias globales.